

# La Biblioteca Nacional en pandemia

Valentín Trujillo<sup>1</sup>

## Resumen

A los doce días de iniciar la nueva gestión la Biblioteca Nacional, como toda la administración, debió cerrar sus puertas al público y enfrentar la emergencia sanitaria de la forma más creativa posible. Para ello potenció su plan de comunicación y lanzó una serie de proyectos para satisfacer las necesidades de usuarios y lectores, en pandemia y pospandemia, para modernizar la estructura interna y potenciar la llegada efectiva a todo el país, y para promover también una proyección hacia el exterior.

**Palabras clave:** biblioteca, pandemia, digitalización, proyectos.

Muy pocos de los que el domingo 1º de marzo de 2020 estaban presentes en la Plaza Independencia o seguían la transmisión del cambio de mando y la asunción de la nueva administración comandada por el presidente Luis Lacalle Pou podían imaginar que apenas doce días el país cambiaría absolutamente por la irrupción de la pandemia del covid-19.

El lunes 2 de mayo, temprano en la mañana, nos dirigimos al Palacio Taranco en la Ciudad Vieja para la asunción oficial como ministro de Educación y Cultura, de Pablo da Silveira, y como subsecretaria, de Ana Ribeiro, así como el resto del equipo del ministerio. El sol relucía sobre el cielo y el verano mostraba todavía su mejor cara. Terminada la ceremonia institucional, el ministro convocó a todos los directores de unidades del MEC a una reunión inicial en



---

1. Maldonado, 1979. Escritor, periodista, investigador, docente y gestor cultural. Desde marzo de 2020, director general de la Biblioteca Nacional.

el noveno piso de la sede de la calle Reconquista. Fue una reunión relativamente breve, donde el ministro dio lineamientos generales de gestión, planteó el modelo de trabajo en equipo y deseó suerte a cada uno en su primer día *in situ* en las oficinas.

Así salimos, apenas pasado el mediodía, hacia el edificio de la Biblioteca Nacional. Conté cada uno de los once escalones de gastado granito negro que me llevaban desde la vereda de 18 de Julio hasta la entrada y recordé el momento. Había entrado mil veces antes a la biblioteca, como docente, periodista, investigador y escritor, pero era este el primer paso como director. Me acerqué hasta el mostrador, tras el que una simpática muchacha me preguntó qué se me ofrecía. Cuando le respondí que era el nuevo director su cara cambió de forma radical, abrió los ojos, esforzó una nueva sonrisa y llamó por teléfono a la secretaria. Unos segundos después, la jefa de secretaria, Patricia de León, apareció en el hall, me dio la bienvenida y se iniciaba un viaje que prometía ser apasionante para alguien que ama los libros al frente del mayor reservorio de libros del país.

Luego de las presentaciones de rigor, y de recorrer, a lo largo de dos días, todas las áreas y saludar a todos los funcionarios, memorizar nombres y tareas, empezar a entender la lógica interna de la organización de la institución, conocer el hermoso despacho donde está asentada la dirección y admirar la gran enredadera que se destaca en las paredes del vecino ex Liceo Francés (sede actual de la Escuela Universitaria de Música) desde los ventanales, lo primero que hice, casi como un niño en un palacio de golosinas, fue preguntar cuántos libros tenía la Biblioteca Nacional. La respuesta fue borgeanamente sincera: no lo sabían, pero entre libros, fotografías, afiches, diarios, revistas, semanarios, manuscritos, pinacoteca y un largo etcétera de documentación más que diversa, me informaron que la papelería de la BN conformaba una cifra entre tres y cuatro millones de folios. El peso de esa inmensa ola de papel, con el incalculable valor patrimonial, histórico, artístico y cultural, descansaba entonces en nuestros hombres.

Luego de saludar a los funcionarios, admirar el buen estado físico y estructural del edificio e inquirir por la cifra mágica de documentos, necesitaba conocer de primera mano la situación financiera de la institución, por lo que convocamos a los responsables del departamento financiero contable. Las perspectivas eran complejas y desafiantes. Otro de los encuentros iniciales fue con representantes del gremio, que nos dieron una cálida bienvenida.

De todas las ideas y proyectos con los que llegábamos a la Biblioteca Nacional, el más inmediato era el Plan de Comunicación: la BN es un tesoro inconmensurable que diversos motivos todavía no había sido explotado en todo su poder, ni en las redes, ni a través de la página web, ni por otros medios de comunicación. En coordinación con el nuevo equipo de la unidad de comunicación central del MEC, se comenzó un trabajo para sacudir el esquema de comunicación, con la premisa de que la institución posee un sitio central en el mapa de Montevideo (casi no debe haber habitante capitalino que no haya pasado muchas veces frente a la fachada), un enorme prestigio a nivel académico pero un virtual desconocimiento de lo que sucede puertas adentro. Eso significó desde el primer minuto de gestión una obsesión de esta dirección. Había todo para comunicar, desde efemérides hasta libros raros, antiguos, objetos, cartas, cuadros, esculturas. Todos los días había una linda excusa para postear estas informaciones atractivas para una opinión pública ávida porque le mostraran el acervo. Los resultados comenzaron a notarse en pocos días, y la cantidad de seguidores y de interacciones en redes, de visitas a la web de la BN y las entrevistas y apariciones en medios de alcance nacional y local en radio, televisión y prensa confluyeron en colocar a la BN en foco de atención.

Pero todos los impulsos que comenzaban a tomar forma se vieron shockeados cuando el viernes 13 de marzo se declaró la emergencia sanitaria ante los primeros contagios de covid-19. Desde el lunes 16 de marzo la BN debió cerrar sus puertas al público, mandar a buena parte de los funcionarios a sus casas en modo teletrabajo y encarar un replanteo no solo de los proyectos para el año sino de la misma mecánica diaria, en medio de la incertidumbre, la angustia social y el desconocimiento de una enfermedad que azotaba al mundo y llegaba hasta nuestras costas.

La reacción desde el MEC fue rápida y en pocos días se montó una plataforma de contenidos digitales destinada a la mayor parte de la población, que mediante confinamiento voluntario se encerró en las casas y tenía tiempo para consumir cultura. La plataforma se denominó Culturaencasa.uy y la BN aportó archivos, libros digitalizados, colecciones de imágenes y otros contenidos a lo largo de marzo y abril, lo que además redundó en un crecimiento sostenido de las redes y las visitas a la web. En ese sentido, la emergencia sanitaria significó una oportunidad para potenciar el vínculo con usuarios

y lectores usuales y nuevos, ante el escenario de la pandemia y el encierro.

En esos días, se filmó en la BN el programa *Patrimonio Silencioso*, dirigido por Federico Gutiérrez y producido por Canal 5, como primera entrega dentro de un ciclo de visitas a edificios emblemáticos del Uruguay que estaban vacíos por la pandemia. Fue otra cuenta en el collar comunicativo que pretendíamos explotar, y tuvo un singular éxito para reforzar la idea inicial: que la opinión pública conociera más y por dentro la BN.

Hablando de patrimonio, un trabajo de investigación interna sobre el libro más antiguo de la BN, un cantoral gregoriano para misa del siglo XIV, conectó a nuestra institución con la Escuela Universitaria de Música, el coro del Instituto Crandon y el monasterio de Hermanas Benedictinas de Ciudad de la Costa, y «descubrió» una investigación reciente sobre el libro que había pasado desapercibida. La idea es digitalizar el cantoral y subirlo a la web de la BN, adjuntarle la investigación histórica y generar (cuando las condiciones sanitarias lo permitan) un espectáculo vocal en vivo en la Sala Vaz Ferreira para concluir el círculo del proyecto.

El 26 de mayo de 2020, Día Nacional del Libro y cumpleaños 204 de la BN, se realizó un importante acto en la Sala Julio Castro, que contó con la presencia de la vicepresidenta Beatriz Argimón, el ministro Da Silveira y la plana mayor del MEC, y además se transmitió vía *streaming* y fue ampliamente cubierta por los medios de prensa. En la ceremonia, se hizo efectiva la donación de la biblioteca de Tomás De Mattos por parte de la familia del gran escritor y exdirector de la BN entre 2005 y 2010. Por diferentes motivos, la donación no había podido concretarse en años anteriores y fue un motivo de alegría para esta dirección que se produjera en ese contexto.

Pocas semanas después, se iniciaron las obras en la Sala Azul para acoger al Centro de Música Lauro Ayestarán, dependiente del Archivo General de la Nación, que pasará a formar parte integral de la BN. Hacia mitad de año, todavía con la plantilla de funcionarios menguada por las restricciones, se culminó el proceso para conformar la estructura de proyectos y planes de la BN para el quinquenio, que serían incluidos en la Ley de Presupuesto.

Dentro del ciclo de homenajes a los autores centenarios Idea Vilariño, Mario Benedetti y Julio C. da Rosa (este último incluido por esta administración, ya que no estaba en el esquema original que había planeado la administración anterior), el mes de agosto

tuvo por parte de la BN en coordinación fundamental con la Dirección Nacional de Cultura, la publicación del libro virtual *Poemas recobrados*, de Idea Vilariño, gracias a una investigación de la profesora Ana Inés Larre Borges y un grupo de profesores de literatura voluntarios. En setiembre, el turno fue para Mario Benedetti, sobre el que se publicaron cartas con José Pedro Díaz, en investigación de Alfredo Alzugarat. Para octubre, Carina Blixen realizó un fantástico trabajo de búsqueda y archivo sobre la correspondencia entre Julio C. da Rosa y Juan José Morosoli. Mientras tanto, de manera firme y constante, la profesora Elena Romiti y su grupo de voluntarios continuó digitalizando y transcribiendo los cuadernos del llamado «ciclo Proteo» de José Enrique Rodó.

Debemos destacar, además, que el Grupo de Investigadores de la BN se amplió y eso dio inicio a nuevas líneas de acción sobre los archivos de autores (por ejemplo, Antonio Lussich y Acuña de Figueroa). En coordinación con la activa y creativa sección Cómputos, se puso en práctica un formato innovador: la exposición digital (por ejemplo, con Da Rosa; y Noche de los Museos).

Otro aspecto importante en cuanto a edición y digitalización estuvo presente en la participación activa de la BN en la nueva conformación de la Comisión de Edición de los Clásicos Uruguayos de la Biblioteca Artigas, junto a la Subsecretaria, Ana Ribeiro, el director del Archivo General de la Nación, Alberto Umpiérrez, y el director del Museo Histórico Nacional, Andrés Azpiroz. Se presentaron de forma pública los últimos cuatro volúmenes determinados por la anterior Comisión de Edición y la web de la BN avanzó en la actualización y digitalización de la colección completa de los Clásicos Uruguayos, hoy disponibles.

También se tomó la decisión de renovar el compromiso con la financiación por parte del MEC del Proyecto Anáforas, dependiente de la Facultad de Información y Comunicación de UdelaR, que lleva al frente la profesora Lisa Block de Behar, con quien hemos coordinado muchas ideas y eventos literarios y académicos, como por ejemplo un acto en Sala Auditorio Vaz Ferreira por el centenario del antropólogo e intelectual Daniel Vidart.

A nivel internacional, la BN tuvo participación directa, junto a la Dirección Nacional de Cultura, en la conformación y puesta en práctica de la Biblioteca Mercosur, proyecto virtual de acervo literario propuesto por Uruguay durante el semestre junio-diciembre de 2020, en que ejerció la presidencia *pro t mpore* del bloque. El

proyecto consiste en la publicación online de tres títulos por semestre de cada integrante pleno del Mercosur, y dos ejemplares por semestre de países asociados invitados (Chile, Perú, Ecuador y Colombia). Se pretende que para mediados de 2021 la Biblioteca Mercosur esté alojada en la página web de la Secretaría del Mercosur para su uso y lectura.

No ha sido esta la única acción que ha tenido la BN a nivel exterior. Además de continuar dentro de ABINIA (la Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica) y de un proyecto de «embajadores de la BN» en distintas universidades del mundo, la reciente creación dentro de la Dirección Nacional de Cultura del departamento de Internacionalización de la Cultura, vino a sumar apoyos en la proyección de la institución en distintos países, como por ejemplo, Ecuador, donde se está coordinando una actividad virtual sobre la Generación del '45 y la nueva literatura de ambos países.

Si es muy importante el contacto con el exterior, fundamental es la presencia de la BN a nivel interno en todo el territorio nacional. Desde el inicio, esta dirección tenía muy claro que para que la BN debía reflotar y modernizar la gestión del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, que funciona en Uruguay desde la década de los 80 y que tuvo una creación formal mediante ley en 2009, aunque nunca se reglamentó. Además de cumplir con el mandato de dicha ley, es voluntad del MEC elevar un proyecto de ley con un paquete de varias medidas referidas al ámbito cultural, con cambios, adiciones o derogaciones de normativa vigente.

Uno de los objetivos principales de la nueva administración es el fuerte impulso a una nueva área para cubrir, coordinar y monitorear el trabajo del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. En esa línea, se modificó el organigrama de la BN, demasiado desactualizado (su estructura databa de 1985), y se creó Gestión Territorial, con una función básica: que la BN coordine de forma constante proyectos con las bibliotecas públicas de todo el país. El primer gran proyecto conjunto, con el aval del Congreso de Intendentes, es el programa de digitalización de prensa de siglo XIX y XX, que se lanzó para todos los departamentos y se encuentra en pleno proceso de aplicación. Otro elemento fundamental para el trabajo de Gestión Territorial es la realización de un censo de bibliotecas públicas, para conocer de primera mano el universo sobre que se trabaja. El último censo de este tipo data de 2011.

A lo largo del año 2020, se realizaron varias donaciones de libros importantes, a diferentes instituciones, desde el Ministerio de Desarrollo Social (con ejemplares para los refugios en el comienzo de la emergencia sanitaria), hasta ASSE y el Instituto Nacional de Rehabilitación, para la cárcel de mujeres. También a la Intendencia de Tacuarembó y al interesante proyecto de librería Brolí.

Por supuesto, producto de la pandemia, la presencialidad estuvo muy condicionada a lo largo de todo 2020. Desde agosto de 2020 a marzo de 2021, mientras los números del Uruguay lo ponían entre los países con mayor apertura social y mejores números referidos al covid, la BN realizó atención a investigadores *in situ*. Además, hubo dos fechas particulares en que pudimos abrir las puertas y recibir visitantes: el fin de semana del Patrimonio (3 y 4 de octubre), en que se realizó una exposición de incunables y libros de medicina en homenaje a la figura del doctor Manuel Quintela; y la Noche de las Librerías (13 de noviembre), en que se presentó la reedición de *Mundo chico*, en el marco del centenario de Julio C. da Rosa.

A partir del 1º de enero de 2021, la entrada en vigencia de la Ley de Presupuesto le permitió a la BN un soplo de aire importante en materia económica, ya que fue beneficiada con una suba aproximada de un 15% del monto total de funcionamiento e inversiones con respecto al quinquenio anterior.

Para el 8 de marzo de 2021, Día Internacional de la Mujer, gracias a una idea coordinada con la profesora Yanina Vidal, se creó campaña Letra de Mujer, una serie de diez videos referidos a autoras desconocidas, olvidadas o soslayadas de la literatura uruguaya de todas las épocas.

La campaña tuvo la participación de autoridades del MEC, como la vicepresidenta del Sodre, Adela Dubra, o el encargado del Instituto de Letras, Nicolás Der Agopián, y un amplio abanico del ámbito académico (Ana Inés Larre Borges, Inés de Torres, Andrea Arismendi, Gastón Borges) y periodístico (Facundo Ponce de León, Mariángel Solomita).

La situación de agravamiento de la pandemia, a partir del 23 de marzo de 2021, obligó al teletrabajo y a dejar de atender investigadores de forma presencial. Se reforzó la atención virtual y la difusión de contenidos en redes.

A pesar de esto, se desarrollaron varios de los proyectos para el año: los centenarios de Emir Rodríguez Monegal, José Pedro Díaz y Amanda Berenguer, 150 años de Rodó (que se reforzarán con

Día del Patrimonio, en octubre), los 250 años de Dámaso Antonio Larrañaga, entre otros. Ha sido fundamental para estos proyectos la coordinación con el flamante Instituto de Letras dependiente de la DNC, creado por la Ley de Urgente Consideración de julio de 2020.

También desde el punto de vista legal, se está trabajando en varios proyectos de ley y modificaciones internas (por ejemplo, un nuevo software para Depósito Legal, un proyecto para modificar Ley de Derecho de Autor y otro de Bibliotecas Accesibles, siguiendo las normas del tratado de Marrakech.

El 26 de mayo 2021, la BN presentará una nueva edición su Revista anual, dedicada a la historia de la institución y titulada «Dos siglos». Entre la grilla de autores de los capítulos se destacan los integrantes del Grupo de Investigadores y una fina selección de varios de los más importantes intelectuales uruguayos del momento. A su vez, ese día se realizará el lanzamiento del censo nacional de bibliotecas públicas, herramienta fundamental para conocer el verdadero universo de acción en territorio que esta dirección pretende potenciar. El último censo tiene más de una década de antigüedad y es imprescindible actualizar los datos.

Por último, estas palabras deben expresar en el cierre un deseo ferviente: que más temprano que tarde pueda concluir la emergencia sanitaria, y la Biblioteca Nacional vuelva a estar en condiciones de reabrir sus puertas y desplegar todo el trabajo que queda por realizar.